

deres sanos. Entonces no volverán a llamar a Jerusalén “Ciudad ramera”, sino “Ciudad de justicia” y nuevamente “Ciudad fiel”, tal como era antes (vv.24-26).

Dios rescatará a su pueblo de la corrupción en la que viven no destruyendo sino con juicio y haciendo justicia (v.27). La palabra *convertidos* también se puede traducir como “*los que regresan*”, lo cual sería la primera alusión de que van a salir de Judá para ser llevados cautivos o prisioneros. Nuevamente enfatiza que quienes no se arrepientan sufrirán graves consecuencias eternas (v.28). Las encinas y los huertos (v.29) se refieren a los *árboles sagrados* y a los lugares abiertos en donde los cananeos hacían sus prácticas religiosas de fecundidad. Dios les va a mostrar a los judíos que esos ídolos no son nada delante de Él. Así como estos árboles tan corpulentos serán destruidos bajo fuego, así mismo acabarán todos los apóstatas, en un fuego que permanentemente estará encendido (v.30-31).

Conclusión.

Dios está constantemente advirtiendo a su pueblo de las consecuencias del pecado. Muchos se confían porque parece que Dios se tarda y no hace nada; otros piensan que en realidad están bien con lo que hacen y por eso Dios los bendice, cuando sus prácticas doctrinales están llenas de corrupción.

Dios no acepta la alabanza que no es conforme a su Palabra, ni escucha las oraciones de un pueblo que vive en el pecado, ni acepta sus ofrendas por grandes que estas sean, ni se agrada de los asistentes a un culto por miles que sean.

Lo que Dios quiere de usted y de mí es nuestra obediencia a Él (Dt. 10:12-13 / 1S. 15:22-23) y que mostremos en todo tiempo misericordia a los demás (Jer. 9:24 / Os. 6:6 / Mt. 9:13; 12:7). De aquí derivan los dos grandes mandamientos de la Ley de Dios (Mt. 22:34-40 / Mc. 12:28-34).

Nuestras iglesias deben ser iglesias de paz, de santidad y no iglesias *rameras* que adoptan el modelo del mundo para hacer dinero y permanecer con influencia; iglesias tolerantes al pecado de la avaricia, vanidad, adulterio, poder, etc. Dios sigue llamando al arrepentimiento aún a los suyos y sigue usando su Palabra y a sus siervos que predicán su Palabra.

Próxima semana: El reinado universal de Jehová y su juicio contra los soberbios (Is. 2:1-22). **¡No se lo puede perder!** Amén. Oremos...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 22 de Febrero, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.

Lección 2 * La situación que dio pie a la profecía de Isaías (Is. 1:1-31)



Isaías está considerado entre los profetas más grandes de Israel y en nuestras Biblias está catalogado como uno de los Profetas Mayores juntamente con Jeremías, Ezequiel y Daniel. El Libro de Isaías apunta hacia el problema del pecado y sus consecuencias y muestra la enorme necesidad de salvación y restauración.

El primer capítulo del Libro sirve como un resumen de la situación que está viviendo la pequeña nación del Reino del Sur de Judá y que da origen a la palabra profética de Isaías. Esta palabra profética presenta el tema principal del Libro: (1) El juicio de Dios sobre Judá por causa de su pecado y (2) la esperanza de una futura restauración.

El Libro comienza con la identificación de quien escribe: Isaías o *Yeshayah* en hebreo, que significa “*Salvación de Jehová*”. Su papá probablemente era el Amoz, hermano del rey Amasías, quien fuera padre del rey Uzías. Un dato importante que permite ubicar el tiempo en que desarrolla su ministerio el Profeta Isaías es que menciona los reyes de Judá que estuvieron gobernando durante su ministerio. Ellos fueron Uzías, Jotám, Acáz y Ezequías (v.1). Más adelante nos va a dar un dato todavía más preciso del inicio de su ministerio profético cuando nos diga que fue en el último año de vida del rey Uzías (Is. 6:1), eso permitiría estimar que su ministerio comenzó alrededor del año 740 a.C. En este primer versículo también nos dice que lo que está escribiendo es una visión. Dios hablaba a los profetas de tres formas: 1. Visiones, en donde Dios prácticamente lleva al futuro a su siervo para que vea y viva a través del Espíritu Santo lo que Él está diciendo. 2. Sueños en donde, estando dormido el siervo, Dios habla de manera clara y directa lo que Él quiere comunicar. 3. Por revelación directa, en donde simplemente Dios le dice a su siervo que escriba lo que

Él está diciendo. A los profetas en general también se les llamaba *videntes* por esas revelaciones del futuro que hacían.

El Reino del Sur de Judá había quebrantado el Pacto que Dios había hecho con ellos de guardar sus mandamientos a cambio de recibir sus bendiciones (*Dt. 28.*) Se habían revelado en contra de Dios al negarlo. Ahora Dios está pronunciando juicio contra ellos. El profeta llama al cielo y a la tierra como sus testigos de que lo que va a hablar es Palabra de Dios (*v.2a*). Dios los está acusando de total ingratitud y desobediencia (*vv.2b-4*), de tener el corazón endurecido (*v.5*), y de estar totalmente corrompidos por la enfermedad contagiosa y mortal del pecado (*vv.6-8*). Son tan degenerados que se parecen a Sodoma y Gomorra, las dos regiones más degeneradas en toda la Biblia, pero deja entrever que no todos son así (*v.9*), todavía quedan algunos que adoran y sirven al Dios de Israel.

Sin embargo, a pesar de tanta depravación y de haberlo abandonado para entregarse en sus propios deleites, Dios no los deja sino que los llama al arrepentimiento (*vv.10-20*). Notemos que Dios pudo haberlos destruido como destruyó a Sodoma y Gomorra quienes no tuvieron la oportunidad que Dios le está dando a Judá. ¿La irán a aprovechar? La historia nos dirá que infortunadamente no ocurrió así.

Por esa condición espiritual y por la falta de arrepentimiento de su pueblo, Dios no escucha sus oraciones ni acepta sus sacrificios (*v.11*). Más adelante Dios dirá con profunda tristeza: “...*este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado*” (*Is. 29:13*). La misma queja de nuestro Señor Jesucristo más de 700 años después (*Mt. 15:8-9*). Tristemente, seguramente la misma queja que Dios tiene hasta el día de hoy. Aunque como con Judá, hoy también hay un remanente fiel.

Tampoco le agrada a Dios ni el servicio ni la asistencia al Templo (*v.12*), ni sus ofrendas (*v.13*), ni sus fiestas que han pintado con tintes de corrupción abominables delante de Jehová (*v.14*), levantan sus manos en adoración, pero sus manos están llenas de sangre (*v.15*). Todo en ellos es vano, vacío, hueco, carente de valor, hipócrita.

Dios está literalmente cansado de soportarlos. Sin embargo, no los desecha ni los destruye; al contrario, los llama al arrepentimiento y les ofrece la oportunidad del perdón y les dice exacta-

mente las áreas que tienen que cambiar (*vv.16-18*). En otras palabras, ya les dijo acerca de las cuestiones espirituales en que estaban fallando (*vv.10-15*); ahora les habla acerca de las áreas prácticas en donde se refleja ese arrepentimiento.

Entonces serán perdonados, porque sin arrepentimiento no puede haber perdón de pecados (*Lc. 3:3; 24:47 / Hch. 2:38; 5:31*). Pero también les hace la advertencia de las consecuencias si mantienen esa actitud de rebeldía (*vv.19-20*). Esto es a lo que yo llamo el Evangelio completo, lo que se debe predicar hoy en día, que en Cristo hay perdón de pecados y vida eterna, pero que el rechazo traerá condenación eterna (*Jn. 3:18-19*). Isaías deja bien claro algo: no es él quien lo dice, no está hablando por su cuenta; es Dios quien lo dice a través de su siervo y eso debería poner a pensar, si no es que a temblar, al pueblo y a sus líderes.

La parte final de este primer capítulo habla precisamente de esas consecuencias que vendrán si mantienen su actitud de total rebeldía y desobediencia: Dios enviará juicio sobre su pueblo (*vv.21-31*).

Jerusalén significa “*Ciudad de paz*”, de allí saldría el llamado Príncipe de Paz del que profetiza justamente Isaías (*Is. 9:6*) y que nosotros sabemos que se cumple en la Persona de nuestro Señor Jesucristo. Jerusalén es la “*ciudad fiel*” que ha dejado de ser fiel para convertirse en ramera o prostituta (*v.21*). Es decir, han adoptado las formas paganas para adorar al Dios de Israel y han coqueteado con las costumbres de los pueblos paganos y coqueteado con sus dioses, a lo cual Dios llama adulterio y fornicación. La que era la “*ciudad fiel*”, “*la ciudad de David*”, “*la ciudad de paz*”, ahora es la “*ciudad ramera*”. Y, como la plata que se ha convertido en basura y el vino que ha sido reducido con agua (*v.22*), así Israel ha perdido completamente su valor, así también el pueblo ha perdido su valor delante de Dios. Es decir, delante de Dios no valen nada. Sus príncipes o líderes se han convertido en viles delincuentes y amigos de ladrones, amantes de las ganancias deshonestas, injustos con el pueblo e indiferentes a sus necesidades (*v.23*). Esto es un total alejamiento de Dios.

Por todo esto, dice el Señor a través de su siervo Isaías, traerá juicio sobre su pueblo. Pero note cómo lo hace Dios, no es mediante la destrucción sino mediante la purificación de su pueblo, quitando a los líderes corruptos y poniendo lí-